



## LECTURA ORANTE 12º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO (A)

Domingo 25 de julio de 2023

La fe llena nuestros corazones de fuerza para  
testimoniar con audacia el reino y su justicia.

Mateo 10,26-33

### 1. Oración inicial

Dios, Padre nuestro,  
hemos experimentado tu gracia y tu amor,  
y el perdón que vienen de ti.  
Tu Hijo Jesús nos ha traído una palabra que nos llena de alegría.  
No permitas que lo olvidemos, y haznos audaces para compartir con otros  
lo que de ti hemos recibido como don gratuito.  
Que nuestra vida sea testimonio de que Jesús camina a nuestro lado  
y que nunca tengamos miedo para proclamar con nuestra vida  
nuestra esperanza y nuestra fe confiada en ti.  
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

### 2. Preparación

- Nos reunimos en el lugar que hemos preparado para encontrarnos como familia.
- Ponemos una Biblia abierta en Mateo 10,26-33, flores, una cruz y una imagen de la Virgen.
- Un miembro de la familia invita a poner en común cómo estamos, cómo llegamos a este encuentro, qué esperamos de este día en que celebramos la presencia de Jesús entre

nosotros y qué frutos aguardamos para nuestra vida.

- Luego dice la oración inicial.

### 3. Lectura

a) Una clave de lectura:

Todos hemos nos encontrarnos con personas que nos aman gratuitamente. Su cercanía nos infunde confianza y ánimo. Del mismo modo, la

fe nos da la confianza y la convicción de que Dios nos ama profundamente. Cuando somos conscientes de su amor se esfuman nuestros miedos. Las personas de fe no tienen miedo de proclamarla abiertamente y de comprometerse en todo lo que ella implica. La Palabra de hoy nos dice que no temamos dar testimonio de lo que creemos. Nos habla abiertamente de confiar en Dios, porque el Señor está a nuestro lado. Pedimos a Jesús que nos colme con su amor y así ahuyentemos todo temor.

b) Texto: buscamos Mateo 10,26-33 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

#### 4. Para acoger la Palabra

- Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida.
- Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.
- Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere.
- Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

#### 5. Breve comentario del texto

a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Mateo 10, 26-27: Nada queda en secreto.
- b. Mateo 10, 28-31: No tengan miedo.
- c. Mateo 10, 32-33: Den testimonio de mí.

b) Comentario

a. Mateo 10, 26-27: Nada queda en secreto. ¿Existe algún secreto es imposible guardar? El conocimiento de pertenecer al Mesías y de vivir

su propio destino nos da fuerza y valor. Saber que nuestra vida es vivida en el reino es imposible mantenerlo en secreto. Los criterios nuevos propuestos por Jesús son humildes y sencillos. Muchos creen que pueden triturar fácilmente la semilla pequeña. El reino, que está oculto y silencioso, se manifestará con todo su vigor cuando los discípulos están dispuestos a vivir en él. Jesús realiza su obra como el siervo de Yahveh y luego se volverá potente como la esperanza de las naciones. Ahora Jesús habla en la oscuridad, pero los apóstoles deberán hablar a plena luz. Deben anunciar a otros lo que han visto y oído, lo que se ha susurrado al oído y han visto a distancia, tendrán que proclamarlo y hacerlo visible y audible a todo el pueblo. Poco importa que los apóstoles sean aceptados o rechazados. La buena nueva siempre es testificada por medio de testigos e irradiará victoriosa como el sol por la mañana.

b. Mateo 10, 28-31: No tengan miedo. Esta expresión se repite como un estribillo en este fragmento. El poder de los hombres está limitado, puede desatarse sobre el discípulo, pero sólo puede afectar la vida terrena. No existe poder humano capaz de destruir la esperanza en la vida eterna. La destrucción de la vida terrena no está relacionada con la destrucción de la vida eterna. Sólo el Señor tiene poder sobre ambas vidas. Él puede entregar todo el hombre al infierno o llamarlo a la bienaventuranza. Debemos temerle. Parece una manera terrible de presentar a Dios. Sin embargo, lo que se pretende esta Palabra es mostrar la solicitud paternal de Dios y su benévola proximidad al ser humano. Cuando se ve a Dios tan grande y se reconoce su omnipotencia sobre la propia vida, adquiere fuerza su paternidad. Si la fe expulsa el temor ¿cómo se puede tener miedo a Dios? Es una contradicción. El miedo tiene dos expresiones y hay que diferenciarlas. Una cosa es el miedo y otra el temor. Si el miedo se dirige al hombre, el corazón se llena de preocupación e inseguridad angustiosas. Este miedo destruye la confianza. Si el miedo es provocado por Dios, la persona se paraliza y muere por dentro. Cuando

hablamos de temor, nos referimos a la relación con Dios en el sentido de reconocer quién es Él y quiénes somos nosotros. El temor trae como consecuencia una relación adecuada con Dios ya que Él es reconocido como Padre solícito y nosotros nos reconocemos hijos que lo adoran y acogen sin cosificarlo. Por ello si la relación con Dios es de temor, nos hace libres pues se funda en la dependencia de la criatura respecto al Creador y reconoce la sublimidad de Dios. Esta relación no corroe el alma, sino que la sana, porque produce la confianza en Dios. Sólo puede amar a Dios quien también le teme. Y viceversa el verdadero amor de Dios nunca carece del temor saludable. Dios se hace presente aun en los acontecimientos más insignificantes, incluso en la caída de un pajarito de su nido o sea derribado de un tiro por un niño. Quien ama conoce los pormenores de la persona amada y nota al instante cualquier cambio, así es Dios con nosotros. Realmente no hay ningún fundamento para angustiarse ante los hombres, que no pueden hacer nada sin que lo conozca el Padre.

c. Mateo 10, 32-33: Den testimonio de mí. Quien comparece ante el tribunal a causa de la fe en Jesús, debe proclamarlo ahí. El testimonio no se da solamente cuando no hay contradicción o amenazas de peligro. La fe se acredita en la decisión y en el fracaso. El que se acredita ante el tribunal humano, puede estar confiado en el tribunal divino. Es Jesucristo mismo quien actuará en este tribunal como un abogado y defensor ante el Padre. Jesús declara con insistencia que está delante del Padre. Se cambian los papeles. Jesús fue acusado ante el tribunal humano y fue defendido por sus testigos, ahora en cambio, el testigo es acusado ante el tribunal divino y Jesús lo defiende. Se

efectúa un intercambio misterioso entre ambos tribunales. Una buena forma de representar la mediación de Jesús. Lo mismo puede decirse a la inversa. Cristo no defiende ante el Padre en el cielo a quien se declara su contrario y lo niega ante los hombres. Lo que queda claro es que la suerte eterna se decide por la actitud que se adopte con él y sólo con él.

6. Asumamos un compromiso para la semana. Jesús nos dice “no tengan miedo”, porque estamos en las manos de Dios. Pidamos la gracia de afrontar la vida sin temores y dar testimonio del amor de Dios.

7. Oremos con el Salmo 68, 8-10. 14. 17. 33-35

R/. Respóndeme, Dios mío, por tu gran amor.

Por ti he soportado afrentas  
y la vergüenza cubrió mi rostro;  
me convertí en un extraño para mis hermanos,  
fui un extranjero para los hijos de mi madre:  
porque el celo de tu Casa me devora,  
y caen sobre mí los ultrajes de los que te  
agravian.

Pero mi oración sube hasta ti, Señor,  
en el momento favorable: respóndeme, Dios  
mío, por tu gran amor, sálvame, por tu fidelidad.  
Respóndeme, Señor, por tu bondad y tu amor,  
por tu gran compasión vuélvete a mí.

Que lo vean los humildes y se alegren,  
que vivan los que buscan al Señor:  
porque el Señor escucha a los pobres  
y no desprecia a sus cautivos.  
Que lo alaben el cielo, la tierra y el mar,  
y todos los seres que se mueven en ellos.

## 8. Oración final

Dios y Padre nuestro,  
sabemos que nos amas, porque nos has dado a tu Hijo  
para que camine con nosotros por la vida.  
Líbranos de nuestros temores y de nuestra autocompasión,  
danos el valor de enfrentar la vida  
con la fidelidad y la apertura de tu Hijo.  
Ayúdanos a abandonar nuestras preocupaciones,  
y desconfianza y nuestra vacilación  
para anunciarte entre los hermanos.  
Quédate con nosotros ahora y siempre  
por medio de Jesucristo nuestro Señor. Amén.